

Emma Moss

CHICAS

YOUTUBERS

Lucy Locket,
desastre online



El salto de una vida
normal a la fama
en YouTube

Incluye consejos
para elaborar
tus propios vídeos
de YouTube



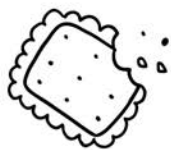
DESTINO



Emma Moss

CHICAS YOUTUBERS

Lucy Locket,
desastre online



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado por primera vez en 2016 por Macmillan Children's Books,
una división de Macmillan Publishers International Limited.
© del texto, Ingrid Selberg Consulting Limited and Emma Young, 2016
© de la página 44, dean bertonceli / Shutterstock.com
© de la traducción, Patricia Valero Mous, 2017

© Editorial Planeta S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2017
ISBN: 978-84-08-17571-1
Depósito legal: B. 16.847-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Capítulo uno

Para: morgan_lives_here@hotmail.com

De: lucylocket@freemail.co.uk

¡Hola, Morgan!

¿Qué tal? ¡Te echo MOGOLLÓN de menos! Sobre todo hoy, porque ha sido el PEOR día de mi vida. Prepárate (pilla unas chuches, un buen puñado) porque viene un mail muuuuuuy largo. Léelo con calma, porfa. Tienes que conocer CADA DETALLE para luego poder aconsejarme sobre ¡cómo sobrevivir a este año!



A ver, hoy ha sido mi primer día de clase desde que nos mudamos de nuevo a Inglaterra, pero desearía que hubiese sido el último. En serio, OJALÁ NO TUVIESE QUE VOLVER NUNCA MÁS A ESE SITIO TAN HORRIBLE. Creerás que exagero, pero no, ni un poco. Deja que te explique la pesadilla paso a paso. ¿Preparada? Venga. Mamá me llevó en coche al instituto y yo estaba supernerviosa. Tenemos que llevar unos uniformes feísimos: una blusa muy rara de color dorado (¡dorada!), falda y americana azul marino y, lo peor de todo, unos zapatones negros de cordones. Este *outfit* me ayudó más bien poco a controlar los nervios que ya sentía. ¿Cómo te vas a sentir segura de ti misma y caminar con la cabeza bien alta con semejante atuendo, a ver? ¡UFFF!

En secretaría conocí a una chica de mi clase que se llama Hermione y se supone que es mi «ángel de la guarda». Su tarea consiste en enseñarme el centro y ayudar a que me adapte. Es bastante maja, aunque un poco callada. Es china, tiene una melena negra preciosa, larga y brillante, y un flequillo hiperliso (¡qué suerte!). Y sí, le CHIFLA Harry Potter. O sea, MOGOLLÓN. El insti parece un museo: escaleras y pasi-

llos oscuros, pupitres viejos y mobiliario de madera, baños hechos un asco... y no hay ni fuentes de agua ni máquinas de *vending* como en Estados Unidos. Imagínate: parece sacado de «Downton Abbey».

Tenemos una profesora genial de inglés, que además es nuestra tutora; se llama señorita Piercy. Te encantaría: es joven y algo despistada, y hoy llevaba medias de color amarillo brillante (casi fluorescentes, ¡lo más!). Lo peor es que nos dijo que en su clase vamos a tener que hacer un montón de exposiciones orales sobre libros, y debates. ¡Solo de pensarlo me pongo mala! Tú ya sabes por qué...

Durante el recreo, Hermione me presentó al resto de la clase, incluidas una chica llamada Dakota, que parece ser la abeja reina, y su grupito. Dakota es guapa hasta decir basta: se parece un poco a Kate Middleton, con pelazo largo y castaño, como de anuncio de Pantene; ¡da tanta envidia!

«¿Y por qué ha sido el peor día de tu vida? —te estarás preguntando—. Si no suena tan mal...»

¡Espera y verás, amiga yanqui! Después de comer, Hermione se fue a buscar algo a su taquilla y yo necesitaba ir al baño

desesperadamente, así que me lancé hacia la puerta y ni me di cuenta de que salía un CHICO.

—¿Dónde te crees que vas? —me espetó.

—Yo, yo, yo... —tartamudeé, y me metí en el lavabo de las chicas a toda prisa.

¡Menudo palo! Cuando por fin salí, ya había sonado el timbre y debía apresurarme para llegar a la siguiente clase. Iba medio corriendo medio mirando el mapa que Hermione me había dibujado cuando de repente me tropecé con un cubo de fregar que había en mitad del pasillo, me resbalé con el agua que salió de él y me caí de culo allí mismo, justo delante de la clase, así que TODOS se quedaron mirándome. Me habría gustado que se abriese la tierra y desaparecer, pero al final me levanté y fui cojeando hasta el aula... con la falda completamente empapada por la parte de atrás. Morgan, en serio, no exagero. Cuando digo empapada, es EM-PA-PA-DA.

—¡Mirad! ¡Se ha meado! —gritó Dakota desternillándose—. ¡La chica nueva hace su entrada triunfal! —prosiguió, y toda la clase estalló en carcajadas.

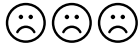
Estaba superenfadada y, sin pensar, abrí la boca para gri-

tar: «Me he caído y me he hecho bastante daño, ¿sabes? Pero gracias por tu ayuda». Sin embargo, en su lugar lo que salió fue, ¿lo adivinas?, mi pequeño problemilla, y peor que desde hace mucho tiempo.

—M-m-me he c-c-caíd-d-do... —tartamudeé. Tomé aire y lo intenté de nuevo—: M-m-me he hech-cho... —No conseguía acabar la frase, así que me di por vencida. Se hizo un silencio sepulcral, y yo me quedé ahí de pie y me puse roja como un tomate. Todo el mundo me miraba; Dakota incluso había sacado el móvil y seguro que estaba whatsapeando a todos los que no me habían visto caer con sus propios ojos para contárselo. No sé qué era peor, si el tartamudeo monumental o el empapamiento de falda épico. En cualquier caso, ¡nunca se me olvidará la vergüenza que sentí! Hermione intentó animarme diciéndome que la falda ya estaba seca y ni se notaba la mancha de humedad, pero me di cuenta de que incluso ella estaba en *shock* al descubrir la gravedad de mi tartamudeo, así que lo que hice fue básicamente rendirme y no dirigirle la palabra a nadie más en toda la tarde.

Y ahora estoy encerrada en mi habitación regodeándome

en mi sufrimiento. Le he dicho a papá que tengo muchos deberes, pero creo que sabe que algo no va bien.



Un montón de besos de tu depre y avergonzada mejor amiga,

Lucy



Lucy le dio a «enviar» y se quedó absorta mirando la pantalla durante varios minutos. Quería que Morgan respondiese de inmediato y le levantase la moral, pero debido a la diferencia horaria entre Inglaterra y Estados Unidos sabía que era poco probable.

—¡Lucy! ¡A cenar! —la llamó su madre.

La chica suspiró, apagó el ordenador y acarició desanimada la cabeza de su gata gris, *Sirena*. Justo entonces, su móvil empezó a sonar en la mesilla de noche. ¡Sí! ¡Era un mensaje de Morgan!



Morgan: En serio me estás diciendo que tienes que llevar una camisa DORADA??????????

Lucy se partió de la risa. Seguro que Morgan le estaba escribiendo a escondidas desde clase. Le respondió.

Lucy: Por desgracia, sí

Morgan: No me extraña que estés estresada 😞

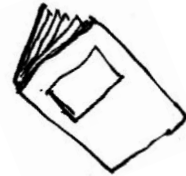
Lucy: Lol

Morgan: Siento que hayas tenido un día terrible

Lucy: Gracias, M

Morgan: Oye, sabes lo que te haría sentir mejor?

Lucy: Comerme un montón de donuts??? 😊



Morgan: Eso! Hasta que vomites! Sabes qué más?

Lucy: Sí, ya lo sé, y... va a ser que no!

—¡La cena está lista!

Lucy: Mamá me llama para cenar. Hablamos luego?

Morgan: Claro! Seguiremos con el tema que ya sabes 😊

Lucy sonrió y puso los ojos en blanco tras leer el último mensaje. Sabía a lo que se refería su amiga, y NO iba a suceder de ninguna de las maneras. Luego tiró el móvil encima de la cama y bajó hasta la cocina con pies de plomo.

—¡Aquí la tenemos! Casi no te he visto después de clase —dijo su padre—. Te has ido derecha a tu habitación.

—¿Va todo bien, cariño? —preguntó su madre con dulzura—. He tenido mucho lío en el trabajo, pero no he dejado de pensar en ti en todo el día.

—Como ya le he contado a papá, t-t-tod-d-do ha i-id-do... bien —respondió Lucy mientras se servía un vaso de limonada y evitaba la mirada de su madre. Su buen humor se estaba evaporando a cada segundo—. Maggie, ¿quieres un poco de zumo? —dijo intentando cambiar de tema.



Su hermana pequeña asintió con energía y empezó a aporrear la mesa con su taza de plástico de *Frozen*.

—Bueno, lo único que queremos es que nos lo cuenten todo —prosiguió su madre, y su voz de preocupación volvió a poner nerviosa a Lucy—. No digo que no hayas tenido un buen día, pero, ya sabes, si no ha sido tan tan bueno, no te preocupes, a todos nos ha pasado.

—¡QUE N-N-NO HE T-T-TENIDO UN M-M-MAL DÍA, ¿VALE?! —gritó Lucy, explotando de pronto—. ¿Y por qué a t-t-todo el mundo le interesa t-t-tanto mi vida de repente? ¿Podemos c-c-comernos la la-la-lasaña y ya?

Pescó a su madre intercambiando una mirada de preocupación con su padre y supo de inmediato lo que les pasaba por la cabeza. Su tartamudeo. Empeoraba

solamente cuando estaba estresada o ansiosa, y aunque Lucy intentaba esconder los percances que había sufrido ese día, su problema le estaba revelando a toda la familia que había ocurrido algo desagradable. Deseó poder volver a su habitación y seguir whatsapeándose con Morgan. Al menos su mejor amiga la hacía reír.

Su padre pareció entender que no quería hablar y, muy cortés, se lanzó con un monólogo sobre cuál de las películas de *Toy Story* era la mejor. Tan pronto consiguió escapar, Lucy subió a su cuarto a toda prisa.

Lucy: Ya he vuelto!



Morgan: Hola! Estoy en la cafetería comiendo esas patatas fritas onduladas que tanto te gustan

Lucy: No seas cruel, M!
Aquí no hay 😞

Morgan: Qué tal la cena?



Lucy: Sigo enfadada, y mi madre me cabrea aún más

Morgan: Vaya rollo! Tienes que animarte. Es hora de ya sabes qué!

Lucy: Jaja..., ni hablar!

Morgan: Va! Haz un vídeo, súbelo y así lo vemos todos 😊

Lucy: ME DA COSA

Morgan: Inténtalo al menos... VA, LUCY!!! 😊

Lucy: Hoy no tengo ganas 😞

Morgan: Cuando saliste en el mío lo petaste



Lucy: Si no hice nada! Solo preparamos tortitas

Morgan: Tienes talento natural!

Lucy: Tus vídeos son lo más, M, pero yo sola sería un desastre! 😞

Morgan: NI HABLAR! Tengo que irme. Hablamos pronto?

Lucy: Sip... Deséame suerte para mañana 🙏

Morgan: Te envío un extra de PATATAS ONDULADAS DE LA SUERTE. BSS



Lucy se quedó sentada sobre la cama con las piernas cruzadas y la mirada perdida. Estaba cansada y algo molesta: Morgan era una gran amiga, pero ¿por qué pensaba que hacer un estúpido vídeo lo iba a resolver

todo? Lucy ya se había puesto bastante en ridículo por un día.

No, se dijo, la única forma en la que conseguiría sobrevivir ese trimestre en Downton Abbey sería bajando la vista al suelo, caminando con cuidado para no resbalar con charcos gigantes y evitando hablar a toda costa. *Sirena* saltó a su regazo y le lanzó una mirada de pena. Tenía razón: su plan no era el colmo de la diversión y de la popularidad, pero al menos era seguro y, según creía Lucy, su única opción. Al ir a lavarse los dientes pasó junto al regalo de despedida de Morgan: una cámara digital. La acarició con cariño. ¡Cuánto echaba de menos a la loquita de su amiga! Pero colgar un vídeo no la iba a ayudar a sobrevivir en el instituto mañana. Empezaba su «Misión Invisible».

